

Glosarios literarios o escondidos en la narrativa colombiana de la violencia: Análisis macro y microestructural

María Bernarda Espejo Olaya

✉ maria.espejo@caroycuervo.gov.co
ID <https://orcid.org/0000-0001-7866-506X>

Instituto Caro y Cuervo, Colombia

Licenciada en Español-Francés por la Universidad Pedagógica Nacional, Magíster en Lingüística Española en el Instituto Caro y Cuervo. Profesora Investigadora en Lengua y Literatura Española en la Agencia Española de Cooperación Internacional, AEI. Realizó estudios de Lengua y Literatura Portuguesa en el Instituto Brasil-Colombia, IBRACO. Realizó Diplomado de Enseñanza del Español como Lengua Extranjera en el Seminario Andrés Bello del Instituto Caro y Cuervo. Fue docente en la Universidad Pedagógica Nacional, Universidad Jorge Tadeo Lozano, Universidad Javeriana, Universidad de La Salle, entre otras. Forma parte del grupo de investigación de Lingüística del Instituto Caro y Cuervo y lidera la línea de investigación Estudios sobre el español de Colombia. Ha trabajado la Fraseología colombiana y actualmente desarrolla el proyecto *Análisis de extranjerismos presentes en el español de Colombia. Estudio diacrónico y sincrónico*.

Recibido: 09/01/2026

Aceptado: 09/03/2026

Resumen

Este artículo analiza, desde una perspectiva metalexigráfica, los glosarios literarios o *glosarios escondidos* presentes en seis novelas colombianas sobre la violencia publicadas en la segunda mitad del siglo XX: *Esteban Gamborena* de Arturo Echeverri Mejía ([1951], 1996); *El día del odio* de J. A. Osorio Lizarazo (1952), *Los cuervos tienen hambre* de Carlos Esguerra (1954), *Un campesino sin regreso* de Euclides Jaramillo Arango (1959), *Zarpazo* de Evelio Buitrago Salazar (1967) y *Diario de un guerrillero* de Arturo Alape ([1968], 1973), atendiendo a su macroestructura y microestructura. Se analizan los glosarios ubicados al final de las obras o en notas de pie de página, con el fin de identificar los criterios de selección léxica, los tipos de información lexicográfica y las funciones discursivas que cumplen dentro de la narración. Los resultados muestran que las definiciones son, en su mayoría, breves y funcionales, y que el léxico consignado corresponde principalmente a regionalismos, ruralismos, coloquialismos, vulgarismos e indigenismos. Estos glosarios tienen gran



importancia para la dialectología y la lexicografía colombianas, en tanto documentan usos lingüísticos asociados a contextos de la Violencia, marginalidad y conflicto sociopolítico.

Palabras clave: glosarios escondidos, lexicografía, metalexiconografía, literatura colombiana sobre la violencia

Literary or hidden glossaries in colombian narratives of violence: A macro- and microstructural analysis

Abstract

This article analyzes, from a metalexiconographical perspective, the literary glossaries or hidden glossaries found in six Colombian novels about violence published in the second half of the 20th century: *Esteban Gamborena* by Arturo Echeverri Mejía ([1951], 1996); *El Día del Odio* by J. A. Osorio Lizarazo (1952), *Los Cuervos Tienen Hambre* by Carlos Esguerra (1954), *Un Campesino Sin Regreso* by Euclides Jaramillo Arango (1959), *Zarpazo* by Evelio Buitrago Salazar (1967), and *Diario de un Guerrillero* by Arturo Alape ([1968], 1973), focusing on their macrostructure and microstructure. The glossaries found at the end of the works or in footnotes are analyzed in order to identify the criteria for lexical selection, the types of lexicographic information, and the discursive functions they fulfill within the narrative. The results show that the definitions are, for the most part, brief and functional, and that the lexicon recorded consists mainly of regionalisms, ruralisms, colloquialisms, vulgarisms, and indigenisms. These glossaries are of great importance for Colombian dialectology and lexicography, as they document linguistic usages associated with contexts of violence, marginalization, and sociopolitical conflict.

Keywords: hidden glossaries, colombian fiction, violence, microstructure, macrostructure

Glossaires littéraires ou cachés dans la littérature colombienne sur la violence : analyse macro et microstructurelle

Résumé

Cet article analyse, dans une perspective métalexiconographique, les glossaires littéraires ou glossaires cachés présents dans six romans colombiens sur la violence publiés dans la seconde moitié du XXe



siècle : Esteban Gamborena d' Arturo Echeverri Mejía ([1951], 1996) ; El día del odio de J. A. Osorio Lizarazo (1952), Los cuervos tienen hambre de Carlos Esguerra (1954), Un campesino sin regreso d' Euclides Jaramillo Arango (1959), Zarpazo d' Evelio Buitrago Salazar (1967) et Diario de un guerrillero d' Arturo Alape ([1968], 1973), en tenant compte de leur macrostructure et de leur microstructure. Les glossaires figurant à la fin des ouvrages ou dans les notes de bas de page sont analysés afin d' identifier les critères de sélection lexicale, les types d' informations lexicographiques et les fonctions discursives qu' ils remplissent au sein du récit. Les résultats montrent que les définitions sont, pour la plupart, brèves et fonctionnelles, et que le lexique répertorié correspond principalement à des régionalismes, des ruralismes, des expressions familières, des vulgarismes et des indigénismes. Ces glossaires revêtent une grande importance pour la dialectologie et la lexicographie colombiennes, dans la mesure où ils documentent des usages linguistiques associés à des contextes de violence, de marginalité et de conflit sociopolitique.

Mots-clés: glossaires cachés, littérature colombienne, violence, microstructure, macrostructure

Glossari letterari o nascosti nelle narrazioni colombiane della violenza: Analisi macro e microstrutturale

Riassunto

Questo articolo analizza, da una prospettiva metallossicografica, i glossari letterari o nascosti presenti in sei romanzi colombiani sulla violenza, pubblicati nella seconda metà del XX secolo: Esteban Gamborena, di Arturo Echeverri Mejía ([1951], 1996); El día del odio, di J. A. Osorio Lizarazo (1952); Los cuervos tienen hambre, di Carlos Esguerra (1954); Un campesino sin regreso, di Euclides Jaramillo Arango (1959); Zarpazo, di Evelio Buitrago Salazar (1967); e Diario de un guerrillero, di Arturo Alape ([1968], 1973). Sono state prese in considerazione sia le sue macrostrutture che le sue microstrutture. I glossari presenti sono stati analizzati alla fine delle opere o nelle note a piè di pagina, per identificare i criteri di selezione lessicale, le tipologie di informazioni lessicografiche e le loro funzioni discorsive all'interno della narrazione. I risultati suggeriscono che le definizioni sono, per lo più, brevi e funzionali e che il vocabolario incluso è costituito principalmente da regionalismi, ruralismi, colloquialismi, vulgarismi e parole indigene. Questi glossari rivestono grande



importanza per la dialettologia e la lessicografia colombiana, in quanto documentano usi linguistici associati a contesti di violenza, emarginazione e conflitto sociopolitico.

Parole chiavi: glossari nascosti, narrativa colombiana, violenza, microstruttura, macrostruttura

Glossários literários ou ocultos na narrativa colombiana sobre a violência: análise macro e microestrutural

Resumo

Este artigo analisa, a partir de uma perspectiva metalexigráfica, os glossários literários ou glossários ocultos presentes em seis romances colombianos sobre violência, publicados na segunda metade do século XX: *Esteban Gemborena*, de Arturo Echeverri Mejía ([1951], 1996); *O dia do ódio* de J. A. Osorio Lizarazo (1952), *Os corvos estão com fome* de Carlos Esguerra (1954), *Um camponês sem volta* de Euclides Jaramillo Arango (1959), *Zarpazo* de Evelio Buitrago Salazar (1967) e *Diário de um guerrilheiro* de Arturo Alape ([1968], 1973), levando em conta sua macroestrutura e microestrutura. Os glossários localizados no final das obras ou em notas de rodapé são analisados com o objetivo de identificar critérios de seleção léxica, tipos de informação lexicográfica e funções discursivas que desempenham dentro da narrativa. Os resultados mostram que as definições são, na maioria, breves e funcionais, e que o léxico registrado corresponde principalmente a regionalismos, ruralismos, coloquialismos, vulgarismos e indigenismos. Esses glossários têm grande importância para a dialetologia e a lexicografia colombianas, na medida em que documentam usos linguísticos associados a contextos de violência, marginalidade e conflito sociopolítico.

Palavras-chave: glossários ocultos, narrativa colombiana, violência, microestrutura, macroestrutura



Introducción

El presente estudio, de carácter exploratorio y descriptivo, tiene como propósito analizar los glosarios literarios o escondidos presentes en seis novelas representativas de la narrativa colombiana sobre la Violencia. Desde una perspectiva metalexicográfica, se examinan las características de estos repertorios léxicos atendiendo a su organización macroestructural y microestructural, así como a su función dentro del discurso narrativo.

La metalexicografía, entendida como la disciplina que estudia los principios teóricos y metodológicos que rigen la elaboración de diccionarios y glosarios, permite abordar estos repertorios como productos lexicográficos menores, estrechamente vinculados al texto literario que los contiene. En este sentido, los glosarios escondidos cumplen una función mediadora entre el texto y el lector, al facilitar la comprensión de voces regionales, rurales, jergales o de origen indígena cuyo significado podría resultar opaco fuera del contexto narrativo.

En la tradición literaria colombiana de los siglos XIX y XX, la inclusión de glosarios al final de las obras o mediante notas de pie de página constituye una práctica recurrente, especialmente en textos que representan realidades rurales como la literatura costumbrista o contextos de conflicto como la literatura de la Violencia. En el ámbito de la novelística colombiana de estos siglos, esta estrategia resulta particularmente frecuente, como lo evidencia el estudio de Ciro (2023), dedicado al análisis de los glosarios escondidos en diversas obras de este período. Más allá de facilitar la comprensión del lector, estos glosarios registran usos lingüísticos propios de determinados entornos geográficos y sociales, lo que los convierte en una valiosa fuente para los estudios dialectales y lexicográficos.

Perspectiva teórica: el concepto de glosario escondido

Según la Real Academia Española, un glosario es un “catálogo de palabras de una misma disciplina, de un mismo campo de estudio, de una misma obra, etc., definidas o comentadas” (DLE, 2014). Esta definición destaca el carácter sistemático y explicativo del glosario como instrumento de aclaración léxica dentro de un ámbito determinado.



Por su parte, Haensch y Omeñaca (2004), citados por Ciro (2023, p. 326), sostienen que el glosario es “un inventario de palabras que figura, generalmente, como anexo a una obra literaria con el fin de explicar aquellas palabras de las que se supone que el lector desconoce el significado”. Desde esta perspectiva, el glosario cumple una función mediadora entre el texto y el lector, al facilitar la comprensión de unidades léxicas marcadas o poco frecuentes.

El calificativo de *escondidos* responde a su localización marginal dentro del texto, ya que estos glosarios suelen aparecer al final de las obras o dispersos en notas de pie de página, lo que dificulta su acceso y visibilidad. En este sentido, los glosarios escondidos tienen como finalidad principal explicar términos regionales, rurales, jergales o de origen indígena que podrían resultar desconocidos para el lector no especializado.

Ahumada Lara (2004) pone de relieve el valor de los glosarios escondidos en los textos literarios y subraya que aquellos de carácter regional constituyen una fuente fundamental para el estudio de las variedades dialectales del español. En el contexto americano, hacia finales del siglo XVI y durante el siglo XVII, diversos textos literarios incorporaron glosarios ante la necesidad de aclarar el significado de voces indígenas (Ahumada Lara, 2004, p. 57). Esta práctica se mantiene y se fortalece a lo largo del siglo XIX, periodo en el que aparecen numerosas obras literarias que incluyen repertorios léxicos con este mismo propósito explicativo.

En esta misma línea, Coll (2015, p. 53) afirma que en la tradición lexicográfica hispanoamericana del siglo XIX era habitual que narradores y poetas anexaran a sus obras vocabularios o glosarios con aquellas voces que los autores consideraban necesario explicar o esclarecer para sus lectores.

Asimismo, Pérez (2007) se refiere a los glosarios escondidos como *microdominios lexicográficos* o *pequeños dominios lexicográficos*, y destaca la estrecha relación existente entre literatura y lexicografía cuando el texto literario se concibe como una fuente documental. En palabras del autor, entendido como un “semillero léxico”, el texto literario ha nutrido de manera intensa la fase recolectora de los diccionarios, al preservar unidades léxicas y fraseológicas procedentes de novelas, narraciones, poesías y obras teatrales (Pérez,



2007, p. 139). De esta relación entre literatura y lexicografía surge, precisamente, el glosario literario.

Por último, Peña (2021) define los glosarios escondidos como “repertorios lexicográficos menores que, por su dispersión, presentan un acceso muy complicado o, directamente, no se conocen” (p. 387). Esta caracterización refuerza la idea de ocultamiento y marginalidad que distingue a este tipo de glosarios.

En síntesis, los glosarios literarios o escondidos pueden definirse como breves catálogos de palabras poco comunes, ubicados generalmente en zonas periféricas del texto —como anexos finales o notas de pie de página—, lo que dificulta su localización. Se consideran “escondidos” no solo por su extensión reducida, sino también por su escasa visibilidad dentro de la obra. Su objetivo fundamental es explicar términos regionales, rurales, jergales o indígenas, contribuyendo así a la comprensión del texto y al estudio del léxico desde una perspectiva histórico-literaria y lexicográfica.

Metodología

El corpus de análisis de este artículo está conformado por seis glosarios escondidos en novelas sobre la violencia: *Esteban Gamborena* de Arturo Echeverri Mejía ([1951], 1996); *El día del odio* de J. A. Osorio Lizarazo (1952); *Los cuervos tienen hambre* de Carlos Esguerra (1954), *Un campesino sin regreso* de Euclides Jaramillo Arango (1959), *Zarpazo* de Evelio Buitrago Salazar (1967) y *Diario de un guerrillero* de Arturo Alape ([1968], 1973). La fecha que aparece entre corchetes es la de la primera edición, la que aparece después es la edición que se consultó.

Se analizan los glosarios elaborados por los autores de las novelas, así como los realizados por el editor. Algunos de estos glosarios escondidos aparecen al final de cada novela, mientras que otros están conformados por notas de pie de página. Se estudia la forma como los autores elaboraron los glosarios desde la perspectiva macroestructural (la selección y ordenación de las entradas, el corpus, la lematización) y microestructural (la información que contiene el artículo: etimología, marcas de uso, información gramatical y morfológica, datos de tipo normativo, definición, etc.), (Cruz, 1999, 425-426).



Las novelas de la Violencia y los glosarios escondidos

Colombia ha pasado por diversas etapas de violencia, pero el periodo que nos ocupa se ubica entre las décadas de los años 1950 y 1960, aproximadamente; este periodo especialmente difícil y doloroso para el país originó una eclosión literaria, que algunos estudiosos del tema como Escobar (2000)¹ y Osorio (2006)², han clasificado desde la perspectiva literaria e histórica.

Los glosarios que se analizan en este trabajo fueron elaborados por los mismos autores de las de las novelas de la Violencia y en algunas ocasiones por parte del editor, con el propósito de dar a conocer el significado del léxico poco común contenido en la obra. Es decir, los autores son novelistas y a la vez desempeñan labores lexicográficas. Pero son pocas las novelas de la Violencia que en las primeras ediciones han contado con un glosario como apoyo al lector.

En consonancia con Pérez (2007), es de interés destacar la relación que se establece entre literatura y lexicografía, ya que, para entender plenamente el sentido de las narraciones, algunos autores sintieron la necesidad de aclarar el significado de ciertas voces y de ciertas formas de referirse a realidades desconocidas para el lector, ya porque se referían a voces rurales, regionales, coloquiales o ya porque eran indigenismos. Debido a esta circunstancia, varias de estas novelas en sus reediciones críticas han tenido que incluir glosarios.

A continuación, se presentan las novelas con sus respectivos glosarios y el análisis de cada uno de ellos. Primero se presenta una breve contextualización de la temática de la novela, luego se analizan la macroestructura y microestructura del glosario y los campos léxicos predominantes.

Echeverri Mejía, Arturo. *Esteban Gamborena* ([1951],1996). Universidad de Antioquia, 367 págs.

¹ Escobar, A. (2000). *Literatura y violencia en la línea del fuego*. En: Jaramillo, María Mercedes et al. *Literatura y cultura. Narrativa colombiana del siglo XX*, Vol. II. *Diseminación, cambios, desplazamientos*. Bogotá: Ministerio de cultura, 321-338.

² Osorio, O. (2006). *Siete estudios sobre la novela de la Violencia en Colombia, una evaluación crítica y una nueva perspectiva*. *Poligramas* 25, julio 25 de 2006, 85-108.



Esta novela relata los conflictos sociales y políticos de la ciudad de Medellín a mediados del siglo XX. En ella se describe tanto la Violencia urbana como la rural, así como la migración campesina hacia la ciudad. La obra, de 17 capítulos, se destaca por su valor testimonial y por ser una de las primeras en la literatura colombiana en utilizar el monólogo interior y una técnica narrativa cinematográfica, en la que historias separadas convergen en una sola trama. La obra refleja el profundo conocimiento del autor sobre la vida urbana en tiempos de la Violencia partidista, experiencia que vivió personalmente, siendo incluso víctima de amenazas de muerte. La novela fue escrita en 1951, pero para este estudio se emplea la edición de 1996.

El glosario de esta obra ofrece una muestra del lenguaje coloquial, regional y político que caracteriza la novela, ambientada en el contexto de la Violencia partidista. Muchas de las voces de este glosario reflejan el habla popular de mediados del siglo pasado. Por ejemplo, *manzanillo* alude al clientelismo y la corrupción política.

Macroestructura del glosario

El glosario no aparece como un bloque al final de la novela, sino que se presenta en forma de notas de pie de página, seleccionadas y elaboradas por el editor, quien considera que estas voces necesitan ser explicadas al lector. Por tanto, no aparecen en orden alfabético. En total, se identifican 28 notas, construidas con base en fuentes lexicográficas como el *Gran Diccionario de la Lengua Española- GDL*, (1991), el *Lexicón de colombianismos- LC*, (1983) y el *Nuevo Diccionario de americanismos-NDA*, (1993).

A continuación, se presentan las 28 notas tal como aparecen en esta edición:

Estirar la pata, Cargante, Cocacolo, Miar fuera del tiesto, Campechano, Costurero, Cacreco, Camandulero, Cargar con el pato, Joda, Rasca, Tinto, Marranada, Dar lora, Paganine, Arrimadijo, Jarto, Sapo, Verraco, Manzanillo, Chupen, Qué vaina, Aplanchada, Rodillón, Perrunamente, Berrinche, Marrana, Poner pereque. Este conjunto de voces incluye unidades léxicas simples, compuestas y locuciones.

Microestructura del glosario

Las definiciones son claras y contextualizadas, algunas con referencias explícitas a las fuentes utilizadas. Las marcas lexicográficas aportan contexto a las acepciones de las



palabras y restringen su uso: “coloq.” (coloquial), “desp.” (despectivo), y tienen referencias a los diccionarios de donde fueron tomadas las definiciones. En algunos casos, se explica de dónde procede la palabra, por ejemplo, *Chupen*: de chupar: sufrir, padecer; *Perrunamente*: de perruno: socarrón.

Campos léxicos predominantes

Las palabras y expresiones definidas incluyen los siguientes subcampos semánticos:

-Locuciones coloquiales:

Cargar con el pato: tener que asumir la responsabilidad de una acción ejecutada por otros.

Dar lora: importunar bromeando y haciendo, por diversión, cosas consideradas poco serias o formales [NDA].

Estirar la pata: morir.

Miar fuera del tiesto: estar equivocado.

Poner pereque: importunar, fastidiar, molestar a alguien.

-Léxico coloquial y expresiones comunes:

Arrimadijo: arrimadizo [LC].

Berrinche: orín.

Cargante: enojoso; pesado

Joda: acción de molestar, fastidiar, importunar.

Marranada: bobada, tontería [LC].

Qué vaina: expresión con que se significa desagrado ante un contratiempo [LC].

Rasca: borrachera [NDA].

Tinto: café negro.

Verraco: que está disgustado, de mal humor, encolerizado.

-Léxico despectivo o humorístico:

Campechano: de campeche: colq. desp. Persona que se dedica a las tareas del campo [NDA].

Cacreco: viejo y, por extensión, cosa que no sirve [GDL].

Jarto: de jartar: sentir aburrimiento, hastío [NDA].

Perrunamente: de perruno: socarrón.



Rodillón: viejo, carcomal, inhábil [LC].

Sapo: corrompido, despreciable [LC].

-Términos regionales:

*Aplanchada*³ (golpiza con bayoneta), *marrana* (reparto de ganancias ilícitas), *poner pereque* (molestar).

Marrana: de "partir la marrana": partir las utilidades de una ganancia entre dos o más personas, especialmente cuando se trata de lucro indebido o de peculado.

-Términos que critican o presentan comportamientos sociales:

Cocacolo: petimetre, jovencito muy amanerado en su modo de vestir y en sus modales [LC].

Costurero: reunión de señoras en la que conversan y realizan labores de costura.

Paganine: de paganini: el pagador de quien otros abusan; el que sufre perjuicio por culpa ajena a uno, cuando no desembolsa dinero [LC].

Estas palabras ayudan a entender las dinámicas sociales y los prejuicios en la novela, pues están implícitos los roles de género, la crítica al comportamiento amanerado y la injusticia social.

-Léxico relacionado con la Violencia política y social:

Matacuras /Masón: Estos términos aluden en forma despectiva a las personas de filiación liberal.

Manzanillo: político sin escrúpulos que mira sólo al lucro personal; se aplicó a los conservadores que dominaron en el municipio de Bogotá hasta el 8 de junio de 1929, y que se imponían en las elecciones por medio de barrenderos y empleados del aseo, y de 1934 en adelante a los "nuevos ricos del poder".

Camandulero: *coloq. desp.* que muestra una religiosidad afectada o dedica excesivo tiempo y atención a las prácticas religiosas [NDA].

En estas voces hay referencia a liberales y conservadores, ambos contendientes utilizan términos para estigmatizarse mutuamente. A los liberales se les denomina como *matacuras* y *masones*, lo cual sugiere violencia física contra la figura religiosa, mientras que

³ También puede ser: Golpiza propinada con la parte plana del machete. *Léxico de la violencia en Colombia. 1948-1970*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo término utilizado en Antioquia. *Léxico de la violencia en Colombia. 1948-1970*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.



a los conservadores se les denomina *manzanillos* y *camanduleros* lo que sugiere que el conservatismo está asociado al clero y a la religión; además, al clientelismo y la corrupción política.

Sapo. Sapo: corrompido, despreciable (Delator).

-Términos relacionados con la violencia física:

Aplanchada: término regional colombiano. Función de la policía, del ejército y de algunos fanáticos, consistente en golpear a una persona con la parte plana de las bayonetas hasta dejarla sin sentido y en muchas ocasiones causarle la muerte (N. del A.)

Chupen: de chupar: sufrir, padecer [LC].

Este glosario, elaborado por el editor, que es mediador lexicográfico entre el texto y el lector, complementa la obra al facilitar la comprensión del léxico regional y al contextualizar expresiones propias del conflicto político y social. Documenta el léxico urbano y político de mediados del siglo XX en Colombia. Documenta el habla popular de Medellín de ese momento y el contexto de la Violencia partidista. Algunas palabras que lo integran reflejan la polarización ideológica de ambos contendientes, liberales y conservadores, y la fragmentación social de la época.

Osorio Lizarazo, José. *El día del odio*. Buenos Aires: López Negri, 1952.

La novela expone, desde una perspectiva crítica, la situación de marginación y violencia que afecta a los sectores populares en Bogotá, cuyo punto culminante se produce el 9 de abril de 1948 tras el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán. A través del personaje de Tránsito, una joven campesina sometida a explotación laboral, humillación social y abuso institucional, el autor representa las dinámicas de exclusión y degradación que conducen al resentimiento y al estallido de la violencia colectiva. La relación de la protagonista con Alacrán, un sujeto socialmente desarraigado y marcado por la violencia, evidencia la imposibilidad de escapar de un entorno dominado por la desigualdad y el caos. Cuando estallan los disturbios el 9 de abril, ambos jóvenes, acosados por el hambre de varios días, salen y se mezclan con la multitud de saqueadores y asesinos, quienes gritan, se golpean e insultan. De repente, Tránsito es alcanzada por una bala y pierde la vida en medio de estos disturbios.



Macroestructura del glosario

El glosario es elaborado por el autor de la novela y se presenta al final del texto. El leuario está compuesto por 85 palabras y expresiones; el criterio de recolección es semasiológico y la presentación de las voces y expresiones se realiza en orden alfabético, como se puede ver a continuación:

Abollar, Agua de panela, aguapanela, Aji chivato, Almojábanas, Asistencia, ¡Ay sós!, Bofia, Bollitos de picao, Caleta, Calcinaguas, Cambao, Caneca, Carramplones, Conejo(Poner conejo), Chapas, Chapol, Chicatos, Chicha, Chichería, Chingale, Chircal, Chirito, Chiros, Chisgua, Chorote, Empeloto, empelotar; Espichar, Fique, Forge, Guachafita, Guache, Guaricha, Gurbia, Güeltas, Hiju'emíchica, Jartar, Jeteburro, Jiera, Jijuna, Jilimisca, Jipa, Jotiao, bien jotiao; Joto, Jriega, La de correccionales, Lena, Manteco, Manzanillos, Marchanticos, Monices, Múcura, Murrio, Nochera, Oriverá, Pacos, Palito, Pandeyucas, Panóutico, Panóptico; Parga, Patiarrojados, Pendeja, Piquete, Piroviar, Pisca, Pite, Plancha, Polas, Puestiar, ¡Qué percha!, Quén sé, Quiche, Ruana, Rubicán, Sorpresa, Taquiaos, Tejo, Tiquete, Tiras, Tirria, Turmequé, Untualito, Vaina, Vereda, Zorreros.

Microestructura del glosario

En este inventario de palabras hay unidades léxicas simples, compuestas y también locuciones coloquiales. Cada lema, que va en cursiva, está seguido de un punto, luego va un guion y enseguida va la definición que en la mayoría de los casos es sencilla, salvo en *agua de panela* y *turmequé*. Hay un porcentaje considerable de términos procedentes de diversas lenguas indígenas.

El glosario está compuesto por expresiones populares (*¡Qué percha!*, *¡Qué vaina!*), jergas urbanas (*espichar*, *murrio*, *puestiar*) y rurales (*Jipa*, *jiera*, *oriverá*). Estas voces reflejan el lenguaje coloquial de los sectores populares de la capital de Colombia a mediados del siglo XX. Este vocabulario ofrece un panorama lingüístico y cultural de los sectores populares de Bogotá, especialmente en los barrios marginados.



Campos léxicos predominantes

El leuario se compone especialmente de voces de origen indígena, de términos de la Violencia bipartidista y de términos coloquiales. A continuación, se presentan los subcampos en que se agrupan:

-Términos procedentes de diversas lenguas indígenas:

Fique. — Fibra vegetal áspera y fuerte.

Guache.— Hombre soez y despreciable.

Guaricha. — Mujer de baja condición.

Chicha. — Licor fuertemente alcohólico de maíz fermentado, del cual hace gran consumo el pueblo de los altiplanos colombianos.

Chichería. — Expendio de chicha, donde también se venden comidas.

Chircal. — Tejar o alfarería.

Chisgua. — Planta de hojas muy grandes y suaves, que se usa para envolver pasteles y otras viandas.

Múcura. — Vasija de barro cocido de forma esférica.

Tejo. — Disco metálico para el turmequé.

Turmequé. — Deporte popular que se realiza sobre una pista de unos doce metros, en cuyos extremos se colocan dos piezas de hierro huecas, llamadas *bocines*. Los jugadores usan discos de hierro, de medio kilo, aproximadamente, llamados *tejos*, que lanzan sobre el bocín opuesto, en cuyo borde colocan un pequeño explosivo llamado *sorpresa*, cuyo estallido constituye un triunfo. El ganador es el que haya *reventado* más *sorpresas* o el que haya logrado más puntos de aproximación al *bocín*.

-Términos relacionados con la violencia física e ideológica:

Abollar. — Matar.

Bofia. — Cuerpo de policía.

Chapas. — Agentes de policía.

Chapol. — Agente de policía.

Manzanillos. — Politiqueros tramposos y vividores.

Pacos. — Agentes de policía.



Parga. — Policía.

Tiras. — Detectives.

-Léxico popular y de la jerga urbana:

Abollar: Matar.

Espichar: Huir.

Monises. Dinero.

Pirarse: Fugarse. Muy común en lenguaje delictivo.

Piroviar: Vivir con una mujer.

Puestiar: vigilar.

-Léxico despectivo o informal relacionado con la policía y el crimen:

Bofia. — Cuerpo de policía.

Chapas. — Agentes de policía.

Chapol. — Agente de policía.

Pacos. — Agentes de policía.

Parga. — Policía.

Tiras. — Detectives.

Caleta. — Escondrijo de cosas robadas. Refugio de rateros.

Conejo. — (Poner conejo). No pagar algún servicio.

-Léxico referido a comidas y bebidas típicas y populares:

Agua de panela, aguapanela. — Llámase panela al azúcar moreno sin refinar, de gran consumo entre el pueblo colombiano. Agua de panela, panela disuelta en agua hervida, que se bebe muy caliente. En argot rufián, panela es amante, querida.

Almojábanas. — Pan de maíz, con mucho queso y manteca.

Pandeyucas. — Pan hecho con harina de mandioca o yuca.

Bollitos de picao. — Pasteles de maíz con carne y garbanzos, envueltos en hojas. Llámense también "envueltos".

Piquete. — Comida popular, muy variada, cuyos principales ingredientes son papas especialmente preparadas y huesos de cerdo conservados en salitre.



Chicha. — Licor fuertemente alcohólico de maíz fermentado, del cual hace gran consumo el pueblo de los altiplanos colombianos.

Palito. — Aguardiente aromático. Llámase palito porque al envasarlo se coloca en la botella una rama de la hierba que le da fragancia, y que cuando pierde las hojas queda reducida a un palito, que flota en la transparencia del líquido.

Polas. — Cervezas, por la marca de una clase barata.

Murrio. — Comida de la cárcel.

Rubicán. — Vaso de cristal, de gran capacidad, especial para servir chicha. Los invitados suelen beber todos del mismo rubicán.

-Léxico referente a indumentaria y objetos cotidianos:

Chirito. — Ropita usada.

Chiros. — Andrajos. Ropa de pobre, en general.

Calcinaguas. — Pantalones inferiores femeninos muy anchos y de tela burda.

Jipa. — Sombrero de paja, del tipo llamado de Panamá, usado en Colombia por la gente del pueblo.

Ruana — Prenda de vestir, característica del pueblo del altiplano colombiano. Cuadrado de tela fuerte, de lana, con una abertura en el centro, para meter la cabeza.

Carramplones. — Clavos cortos de cabeza muy grande, para proteger el calzado.

-Fenómenos lingüísticos del habla popular bogotana:

Forge. — Jorge. En lo general, el bajo pueblo bogotano tiene la tendencia de sustituir la f por la j y viceversa.

Güeltas. — Vueltas: cambio de moneda

Jiera. — Fea, fiera.

Oriverá. — Ahora verá.

Panóutico. — Panóptico. Llamábase así la cárcel principal de Bogotá.

Quén sé. — Quién sabe.

Untualito. — En seguida.

-Léxico del deporte tradicional en Bogotá:



Sorpresa. — En el juego de turmequé, pequeño explosivo que se coloca en el punto donde ha de caer el disco, para que su estallido indique el acierto del jugador.

Tejo. — Disco metálico para el turmequé.

Turmequé. — Deporte popular que se realiza sobre una pista de unos doce metros, en cuyos extremos se colocan dos piezas de hierro huecas, llamadas *bocines*. Los jugadores usan discos de hierro, de medio kilo, aproximadamente, llamados *tejos*, que lanzan sobre el bocín opuesto, en cuyo borde colocan un pequeño explosivo llamado *sorpresa*, cuyo estallido constituye un triunfo. El ganador es el que haya *reventado* más *sorpresas* o el que haya logrado más puntos de aproximación al *bocín*.

-Interjecciones y expresiones de asombro y sorpresa:

¡Ay sós! — Exclamación sin sentido definido: ahí está, ahí tiene.

¡Qué percha! — ¡Qué lujo!

¡Qué vaina!

-Léxico despectivo o irónico para referirse a personajes y tipos sociales:

Guache. — Hombre soez y despreciable.

Guaricha. — Mujer de baja condición.

Pisca. — Mujer vulgar. En otra acepción, ramera.

Manzanillos. — Politiqueros tramposos y vividores.

Patiarrojados. — Personas calzadas. Por extensión, gente rica y de buena familia.

Manteco. — Por ironía, persona bien vestida.

En síntesis, esta es una recopilación de palabras y expresiones coloquiales, argot callejero y términos que aluden a los conflictos políticos y sociales que se viven en Bogotá en 1948. Además de los términos que aluden a la Violencia, contiene voces que recrean el espacio social y cultural de la ciudad, como *chichería* y *chicha*. La *chicha* como bebida ancestral tiene un simbolismo profundo. La *chichería* es descrita como un expendio de *chicha*, pero también como un lugar donde se venden comidas, lo que la convierte en un centro de socialización para los sectores populares: obreros, desempleados, ladrones, prostitutas y personas que vienen a la ciudad procedentes de diversas zonas de Colombia.



Jaramillo Arango, Euclides. *Un campesino sin regreso*. Bedout, 1959. Segunda edición.

Esta novela narra la Violencia que azotó los campos del Quindío durante los años más crudos del conflicto político. El sectarismo político que propagó la Violencia en todo el territorio nacional también arrasó con la tranquilidad en las fincas cafeteras de esta región y sembró odio y dolor. La obra se caracteriza por tener una prosa sencilla, directa y emotiva, que busca retratar la vida rural antes y durante la irrupción de la Violencia.

Macroestructura del glosario

Jaramillo Arango incluyó al final de su novela, entre las páginas 271-279, un conjunto de palabras, definidas él mismo, titulado “Vocablos regionales citados en estas narraciones”; el criterio de selección es semasiológico. La macroestructura de esta recopilación de palabras y expresiones está conformada por 169 voces ordenadas alfabéticamente, aunque hay algunas que no lo están; por ejemplo, después de *Corotos* sigue *Cabo de vela*; después de *Jeringuadera* sigue *Jubilao*.

A continuación, se enuncian las voces que lo conforman:

Adhesar, Aguja, Agua de arroz, Algo, Alcanear, Angurriar, Angarilla, Achispado, Amarrado, Arao, Arroz, Arrejuntao, Arriera, Árbol, madrino, Atarugado, Ayudao, Abuelita, Asistencia, Ahorrar, Biches, Barrio, Bogando agua, Bugueño, Bomba, Candelaria, Coteja, Cristiano, Corte, Coloradito, Casa de corozos, Campo, Capote, Cargamontón, Carga, Ciolo, Compita, Cren, Coso, Curia, Cuca, Cacho, Caldo, Cachar, Cosechero, Cantarilla, Cariaña, Cargar, Corotos, Cabo de vela, Cejero, Cruces, Colada, cañero, Carrizo, Congolo, Corifano, Caravana, Chapola, Chotos, Chaqueta, Chulupa, Chócolo, Chumbimba, Chetada, Chuzo, Discursiador, Dhesarlos, Desagregado, Empalizar, Enestico, Entierro, Echar, Empalancado, Echaíta, Entualito, Encabarse, Escobadura, Enchinado, Familiar, Enchinado, Familiar, Fósforo, Grampa, Guarcera, Guía, Garoso, Gato, Garra, Guazamayetas, Guayaba, Hogao, Hacerse noche, Hecho y derecho, Inguanda, Jeringuadera, Jubilao, Lungo, Lángara, Latiar, Losotros, Lucirse, La Montaña, Mata-gente, Manito, Mochero, Mamey, Migas, Manque, Miñocos, Mayaliar, Macuenco, Manduquiar, Mister, Mojoyoy, Mecato, Micay, Negro, Nidador, Ñeromonta, Ñero, Orillos, Papeleta, Pelarse, Pena, Principal, Pasar el páramo,



Puchó, Patecera, Patasola, Paño de lágrimas, Parejo, Patuletas, Pica, Piconiar, Patacones, Patas, Petaquilla, Patiamarillo, Patiero, Repeso, Rascadera, Raja, Revuelto, Roza, Sabanero, Sorombático, Señorita, Solapa, Sobernal, Subidora, Suelda, Sirope tapetusa, Tragos, Taponá, Tufa, Trompo puchador, Tonga, Tantán, Tajo, Tapado, Turega, Tope, Tirado, Trenza, Velando, Viringo, Vigiendo para el páramo, Ventiando, Voyován, Zarzo, Zorro.

Microestructura del glosario

El glosario no tiene información gramatical. La microestructura es sencilla, las entradas están en cursiva, comienzan con mayúscula y terminan con punto seguido, luego aparece un guion y en seguida, la definición. Las definiciones son sencillas; algunas veces se hacen por medio de sinónimos, por ejemplo:

Ciroló. – Atontado. Tonto. Tontolo. Atontado.

Curia. – Esmero- cuidado- delicadeza.

Garra. –La piel del cerdo.

Gato. – Fiambre. Comiso.

Asimismo, algunos lemas van con información adicional posterior a la definición, por ejemplo:

Bogando agua. – Hacer o ejecutar algo con facilidad. Yo hago eso como “bogando agua”.

Macuenco. –Muy grande. Magnífico. Muy bueno. Tengo una navaja macuenca.

También, aparecen lemas en plural, por ejemplo: *papeletas, patacones, tragos.*

Otro aspecto que se observa en la microestructura de esta obra es la información etimológica y fonética: *Cren.* – Elite. Alta sociedad. *Crin,* que algunos dicen. Crema social.

En algunas ocasiones hace referencia al significado que la palabra definida recibe en otras regiones de Colombia, por ejemplo:

Cosechero. – Aparcero. Quien posee un lote de tierra para explotarlo en sociedad con el propietario del terreno. Cosechero se denomina, también, un tabaco de ínfima calidad, fabricado en el Tolima.

Algunas palabras definidas tienen explicaciones que permiten entender el sentido pleno del término definido, como en el siguiente caso:



Cabo de vela.- Esta denominación es muy frecuente, aunque la vela o cirio se encuentre completo. Pero, en realidad, se refiere a una vela empezada o a medio usar.

Se registran también unidades pluriverbales, como las siguientes:

Hecho y derecho.- Todo un hombre.

Paño de lágrimas.- Consuelo. Consolador. Persona confidente.

Vigiando para el páramo. – Se quedó metido. Se quedó sin recibir nada. No alcanzó para él.

Campos léxicos predominantes

El leuario se compone de voces regionales y ruralismos, que al ser agrupadas por campos semánticos se obtienen los siguientes:

-Léxico relacionado con la Violencia política y social:

Cacho. – Corneta formada de un cuerno con la cual los campesinos solicitan auxilio.

Hacerse noche. – Perderse. Desaparecer instantáneamente.

Patiamarillo. – Indeciso en política.

Papeleta. –Petardo a base de pólvora negra.

Pasar el páramo. – Sentir un miedo tremendo.

Piconiar. – Elevar quejas. Delatar.

-Léxico relacionado en el café y el fríjol:

Coralito. – El fríjol más común era, ahora años, el cargamanto, de varios colores. Entre los niños, al desgranar fríjol, se formaban apuestas que ganaba el primero que hallara en su labor un “coralito”, es decir, un fríjol perfectamente rojo, escaso en esa variedad.

Chapola. – La planta del café recién nacida, cuando apenas sí tiene dos pequeñas hojas en forma de mariposa.

Fósforo. – El grano de café cuando apenas sí ha germinado.

Guarcera. –Un cultivo de guarzo. Especie de frijol denominado de árbol, de color rojo.

Guayaba. – Una de las malas calidades del café.

Patiero. – El encargado, en las fincas de café, de atender el grano mientras se seca.

-Alimentos y bebidas:

Algo. – Onces, en Bogotá. Alimento que se toma a mitad de la tarde. Puntal, en otras regiones de Colombia.



Arroz. – Maíz ya pilado y cocido para las arepas.

Chaqueta. – Agua de panela mezclada con café.

Colada. – Sopa.

Hogao. – Hogo. Salsa casera a base de manteca, cebolla y tomate que se usa especialmente para los frisoles.

Migas. – Fritanga de huevo y pedazos de pan de maíz o arepa.

Patacones. – Trozos de plátano verde fritos.

Subidora. – Chicha espumosa a base de harina de trigo, huevo y bicarbonato de soda.

Sirope tapetusa. – Jarabe confeccionado de panela y agua. Cuando es de azúcar se denomina “jarabe” simplemente.

Tragos. – Un poco de café o chaqueta que los campesinos acostumbran a tomar al levantarse, antes de desayunar. En otros sectores colombianos se toma “changua”, la que se confecciona con agua, sal, un poco de leche y algunas hiervas.

-Léxico referente a actividades en el campo, objetos y herramientas:

Angarilla. – Aparejo de madera para las bestias de carga. Los barrotes forman dos cabezas en equis, de las cuales penden los fardos, tercios, garabatos, canastos, tarros de guaduas, etc.

Carrizo. – Artefacto casero para sacar cabuya.

Corte. –Lugar de trabajo en el campo. Los trabajadores salieron para el corte.

Grampa. – Azada. Pequeño azadón.

Mata-gente. – Pequeño trapiche para moler caña.

-Léxico referente a la flora:

Biches. – Plátanos verdes o niñitos para el sancocho y los frisoles.

Chócolo. – Por choclo. Mazorca niña. Los chócolos están en perlita.

Escobadura. – Maleza que en los campos, y aún en las ciudades, se usa para barrer.

Micay. – Una variedad de pasto para pastoreo.

Rascadera. – Planta de hojas muy grandes.

-Léxico referente a la fauna:

Arriera. – Una variedad de hormiga.

Abuelita. – Pequeña tórtola de color café.



Mojojoy. – Grueso gusano de color blanco abundante en las tierras fértiles. Excelente carnada para la pesca.

Negro. –Pez muy parecido a la anguila.

Patecera. – Guatín. Tío conejo. Ñeque. Roedor muy apetecido para la caza.

Sabanero. – Pequeño conejo silvestre.

Tapona. – Una variedad de tórtola.

Tufa. – Una variedad de gallinas.

Léxico referente a creencias y prácticas populares:

Agua de arroz. – Al cocinar el maíz pilado para las arepas el agua aún caliente se destina en las fincas para los trabajadores y los niños lavarse los pies antes de acostarse, y se llama “de arroz”.

Familiar. –Monicongo. Objeto. – generalmente una figurita humana– que se lleva en parte oculta, sin que jamás pueda sacarse a la luz so pena de que pierda sus virtudes, y que convierte a quien lo lleva en un ayudao. El familiar lo fabrican muy pocas personas y su confección está sometida a rituales de brujería. Entre las gentes humildes un “familiar” adquiere valores extraordinarios porque poseerlo conduce al éxito en toda empresa, especialmente amorosa.

Patasola. – Mito que se conoce en todos los pueblos americanos, recibiendo distintos nombres.

Patás. – El patás. El Diablo.

-Léxico referente a juegos y diversiones:

Cargamontón. –Juego brusco durante los recreos en las escuelas. Sobre un niño que ha caído al suelo, los demás se arrojan o son empujados para caer encima de él y formar un “cargamontón”.

Trompo puchador. – Quinero. El que recibe los miretes o quines. Cuando en una familia se le carga la mano a uno de sus miembros enviándolo a ejecutar demasiados oficios, se le denomina “trompo puchador”.

Zorro. – Juego muy común ahora años con dos granos de frijol y doce de maíz. Aquellos hacían de zorros y estos representaban las gallinas moviéndose sobre determinado dibujo. O los zorros se comían a las gallinas, o éstas encerraban a aquéllos.



-Léxico regional:

Adhesar. – Domesticar. Aquerenciar.

Aguja. – La guadua que, como poste en las puertas, lleva huecos por los cuales corren, al abrirse y cerrarse, las trancas.

Arao. – Huerta cercana a la casa y cuyo suelo ha sido arreglado a azadón. El cultivo en el arao se reduce, generalmente, a maíz, frijol y arracacha.

Manduquiar. –Por manducar. Comer. Me manduqué el almuerzo.

Mecato. – Comistraje. Parva. Golosinas que se comen a deshoras. Mecatiar.

Petaquilla. – Cacharros. Chucho.

Pica. – Carnicería. Fama. Una res está de “picar” cuando se encuentra gorda. El vocablo “pica” tiene otros significados, tales como envidia, tusa, guayabo, tristeza, rabia, etc.

Repeso. – Encima. Ñapa. Un poco más de lo comprado. Lo que el vendedor regala después de recibir la paga.

Tantán. – Llevar una persona a otra a las espaldas.

Trenza. – Pasto que crece poco y, por lo tanto, es muy propio para prados.

-Formas de tratamiento coloquiales:

Compita. – Por compadre, amigo o compañero.

Ñeromonte. –Montañero. Campesino.

Ñero. – En veces, montañero. Otras, compañero.

Señorita. – Se le dice así a toda maestra.

-Fenómenos lingüísticos del habla popular del Quindío:

Entualito. – Pronto. Dentro de poco.

Losotros. – Muy usado por “nosotros”.

Manque. – Aunque.

Aunque la novela es una narración de hechos sucedidos en la época de la Violencia, en este glosario de 169 palabras solo hay seis términos relacionados con este tema (*Cacho, Hacerse noche, Papeleta, Pasar el páramo, Patiamarillo, Piconiar*), los demás son ruralismos y regionalismos. En este glosario titulado “Vocablos regionales citados en estas



narraciones”, el autor quiere explicar términos desconocidos, pues la mayoría de las voces reflejan el habla campesina y la vida cotidiana en el Departamento del Quindío.

Buitrago Salazar, Evelio. *Zarpazo* (1967). Imprenta de las Fuerzas Militares, 1967.

Esta novela fue escrita por el sargento viceprimero del Ejército, Evelio Buitrago Salazar, en ella se narran sus memorias de guerra, como suboficial integrante de unidades de combate terrestre contra bandoleros y guerrilleros, en las décadas de 1950 y 1960.

Las acciones militares del sargento Buitrago contribuyeron a la pacificación del Norte del Valle y los departamentos de Caldas, Risaralda y Quindío. Durante más de siete años, Buitrago hizo parte de patrullas de combate contra los grupos de bandoleros y guerrilleros. Se infiltró en la cuadrilla encabezada por alias Zarpazo, uno de los criminales con más acciones delictivas en la Violencia política del país. Las cuadrillas cometían masacres, secuestraban, robaban y despojaban de sus tierras y otras propiedades a sus víctimas a nombre de los partidos políticos. El sargento Buitrago se ganó la confianza de Zarpazo, mientras de manera sistemática y sigilosa, fue diezmado esa cuadrilla por lo que este se vio forzado a huir a los Llanos Orientales, donde murió en combate.

Macroestructura del glosario

Este glosario, de 20 términos, ofrece un lenguaje característico, en el contexto histórico y social de la Violencia partidista en Colombia, específicamente en la región cafetera. El autor elabora un glosario con enfoque técnico, histórico y moralizante para legitimar la acción estatal frente a la violencia rural.

Está conformado por notas de pie de página, en las que se incluyen las siguientes palabras y expresiones: “Hoy llega la remesa”, Chancaca, Soroche, chusma, Pájaro, Boleteos, Impúber, Muchachito, -Principio de seguridad, -Instrucción de supervivencia, Armamento”, Coronel Roock, O’Connor, O’Lear, El mayordomo; Pelusa, Tiro y El Zarco; La Paciencia. Marco Fidel Suarez, Sevilla.

Microestructura del glosario



Las 20 notas de pie de página que contienen las aclaraciones que el autor consideró pertinente hacer, tienen las siguientes características:

Algunas notas aclaran términos del contexto militar y su doctrina de manera clara y objetiva, que en algunas ocasiones se convierten en recomendaciones, como se puede apreciar en los siguientes casos: *Principio de Seguridad, instrucción de supervivencia y armamento*, los cuales se transcriben textualmente a continuación.

- Seguridad. Es la protección contra el espionaje, el sabotaje, la observación, la infiltración o la sorpresa por parte del enemigo, evitando que éste interfiera nuestra libertad de acción.
- La instrucción de supervivencia dada en los cursos de Lanceros capacita al patrullero para no dejarse morir de inanición. Pero en determinadas tareas, como en la del presente capítulo, hay que confiar únicamente en lo que se lleva a la comisión. Las conservas, es cierto que dan una alimentación muy balanceada, pero además de su peso, se descomponen fácilmente y pueden causar serias intoxicaciones. Muy cerca del objetivo estábamos y casi, casi en nuestras manos teníamos a Conrado Salazar y a toda su cuadrilla, cuando una maldita ración de campaña malograda, me intoxicó e intoxicó a una pareja de soldados, que comenzaron a dar gritos motivados por el dolor de estómago y no hubo más remedio que sacarlos hasta el Puesto Militar de Puente Samaria, perdiéndose todo esfuerzo anterior y una feliz oportunidad. La experiencia me ha enseñado que, para estas cosas de patrullar en el monte, el mejor alimento es la panela complementada con el agua. La panela se raspa, se revuelve con leche en polvo, y convertida en peloticas puede llevarse en el bolsillo o en un talego. Con panela, agua, guayos, armamento y munición y granadas de mano, el patrullero puede considerarse logísticamente abastecido para una tarea no mayor de setenta y dos horas. No vivir, en lo posible, a expensas de la población civil. Cuando forzosamente haya que hacerlo, comprarle los víveres por adelantado. En eso nos diferenciamos del antisocial que exprime al habitante de una vereda, y come el pan que el honrado trabajador tiene destinado a sus familias.



- **Armamento:** Antes de salir a comisión es indispensable probar el armamento, cerciorarse del correcto funcionamiento de los mecanismos, graduar el orificio de los gases, etc. De cada lote de granadas de mano conviene tomar dos o tres al azar para hacerlas estallar y probar su eficiencia y eficacia. El F.A. es demasiado pesado. En lo posible, cada patrullaje debe llevar dos armas de fuego: una de largo alcance y otra para defensa personal. Yo patrullaba con carabina, pistola o revólver, dos granadas de mano y machete. En el combate con Puente Roto, cuando se me acabó la munición de la carabina, recurrí a mi revólver.

A grandes rasgos, en la nota sobre el Principio de seguridad se hace referencia a la protección contra amenazas como sabotaje o infiltración. En cuanto a la instrucción de supervivencia, da consejos logísticos para patrullajes, como el uso de panela y leche en polvo. En lo referente al Armamento se refiere a detalles sobre el uso de armas, granadas y tácticas de combate.

Asimismo, las notas de pie de página cumplen diversas funciones explicativas y documentales dentro del texto analizado. En primer lugar, algunas de ellas se emplean para enunciar los apodos de determinados bandoleros o actores del conflicto, con el fin de aclarar la multiplicidad de denominaciones utilizadas en el relato. Tal es el caso de *Pelusa*, *Tiro* y *El Zarco*, sobrenombres con los que la cuadrilla designaba al sargento Buitrago.

En segundo lugar, las notas cumplen una función definicional, al explicar los términos con los que se denominaba a los bandoleros. En estos casos, la palabra definida aparece con inicial mayúscula, seguida de dos puntos, dando paso a la explicación lexicográfica. A modo de ejemplo, se definen voces como *Chusma* y *Pájaro*:

Chusma: Bandoleros.

Pájaro: bandolero que, sin pertenecer a banda alguna, actúa por su cuenta en ciudades y pueblos. Los hay de todo color político.

Otra función relevante de las notas de pie de página es la de ampliar información contextual relacionada con las actividades criminales, particularmente las prácticas de extorsión. Esto se observa en la explicación extensa del término *Boleteos*, donde se describe el mecanismo mediante el cual los bandoleros exigían grandes sumas de dinero a los



propietarios de fincas y haciendas, bajo amenaza de perder la vida o los bienes. En esta nota se explicita la fuente consultada —*De la violencia a la Paz*—, la voz definida aparece en plural y el término *BOLETEO* se destaca mediante el uso de mayúscula sostenida, con el propósito de enfatizar el concepto.

Asimismo, algunas notas tienen la función de referenciar directamente la fuente consultada, sin desarrollar una definición propiamente dicha. Un ejemplo de ello es la nota que remite a *La Paciencia* de Marco Fidel Suárez, cuyo propósito es estrictamente documental.

Otra función fundamental de las notas es la de explicar palabras y expresiones coloquiales utilizadas para denunciar la participación de menores de edad en el conflicto armado. En este sentido, se aclaran expresiones como “*un adolescente que no había encañonado*”, definida como *impúber*, y “*muchachito*”, con el fin de enfatizar la crudeza de la realidad que implicaba el involucramiento de niños en acciones violentas, en la época de la Violencia. La nota se refuerza con un ejemplo contextual: la referencia al bandolero Trueno, quien, en 1953, en la región del Carare, llevaba en su cuadrilla a un menor, alias *Piojo*, a quien incluso confiaba el asesinato de otros niños.

Por otra parte, algunas notas de pie de página cumplen una función toponímica, al proporcionar información detallada sobre lugares mencionados en el texto. Tal es el caso de la nota dedicada a Sevilla, ciudad del departamento del Valle del Cauca, en la que se destacan su importancia demográfica y su reconocimiento como Capital cafetera de Colombia, subrayando el papel central del café en la economía nacional.

Finalmente, otras notas se orientan a explicar aspectos económicos, como el precio del café, especialmente en relación con las dinámicas del conflicto armado. En este contexto, se señala que la producción cafetera en las zonas de Violencia se vio gravemente afectada por la inseguridad, las extorsiones y el robo de cosechas. Además, el café se convirtió en un factor que alimentó el conflicto, al representar una fuente de financiamiento para las bandas criminales.

Campos léxicos predominantes

-Palabras y expresiones regionales:



-“Hoy llega la remesa” Locución popular que en varias regiones de Colombia se emplea para denotar abastecimientos.

-Chancaca, nombre que se da a la panela en el Perú.

-Soroche: Mal de las grandes alturas. Malestar que se experimenta al trepar exageradamente sobre el nivel del mar. Las tropas del Libertador Simón Bolívar tuvieron que hacer frente al soroche, cuando escalaron la gigantesca mole de los Andes para llegar a la Pampa de Junín, en 1824.

-Léxico sobre la Violencia y bandolerismo: El glosario revela una visión cruda y directa del conflicto armado:

-Chusma, pájaro, boleteos, Impúber , muchachito

-Militarismo y doctrina:

-“Principio de seguridad”, -“Instrucción de supervivencia”, -“Armamento”

-Memoria histórica y heroísmo: El glosario incluye referencias a figuras históricas y campañas libertadoras. -Coronel Roock, O’Connor, O’Leary: combatientes extranjeros en las guerras de independencia. Estas menciones buscan legitimar la lucha contra el bandolerismo como una continuación del espíritu libertador.

Contexto rural y estructura social:

-El mayordomo. Agregado o Administrador de una finca, fue personaje central en este asunto de la violencia en el Quindío. Algunas veces llegó a convertirse en el verdadero amo y el producto de la cosecha se repartía entre el jefe bandolero, el dueño y el propio administrador. El reparto de cosechas entre jefe bandolero, dueño y administrador, muestra la corrupción y el colapso de la autoridad legítima. Esto evidencia cómo la violencia se enlaza con las dinámicas económicas y sociales del campo colombiano. La producción del café ocasionó complicidad entre el mayordomo y bandidos afectando a los dueños de las fincas y haciendas cafeteras.

El glosario de la novela *Zarpazo* no solo define términos referentes al conflicto y a la lucha contra el bandolerismo por parte del Estado, sino que también construye una visión ideológica del conflicto: se narran los hechos desde el Estado, con matices heroicos, técnicos



y moralizantes. El autor se enfoca en justificar la acción militar y denunciar el bandolerismo que amenaza la tranquilidad nacional. Recurre a figuras históricas como Bolívar, Roock, O'Connor y O'Leary para enaltecer el heroísmo militar, para legitimar la lucha contra el bandolerismo como continuación de las hazañas libertadoras y para enfatizar que el Estado representa el orden y la civilización. Se menciona el léxico de la Violencia partidista en el que participaron los *pájaros*, la *chusma*; las acciones delincuenciales como el *boleteo*, y personajes como el *mayordomo* que fue protagonista central en el contexto de la Violencia en el Quindío y por extensión en las zonas cafeteras.

En términos generales, el glosario complementa la narrativa oficialista de la novela escrita por un militar. A través de definiciones, anécdotas y referencias históricas, se construye una visión del conflicto centrada en la defensa del orden, la legitimidad del Estado y la criminalización de los contendientes.

Esguerra Carlos. *Los cuervos tienen hambre*. Mattos Litografía, 1954.

Esta novela narra los sucesos políticos y sociales del siglo pasado, después del *bogotazo*; cuenta cómo se vivió la Violencia en Norte de Santander, sobre todo en el territorio de Pamplona. Se relata la violencia rural, pero también hace referencia a la tristeza de un amor que es víctima de esta violencia. A mediados del siglo XX en Norte de Santander había diferentes partidos políticos y los campesinos eran fanáticos de esos partidos; también hace referencia a los problemas que se viven en la frontera.

Macroestructura del glosario

Las definiciones de los vocablos están en 10 notas de pie de página que hay que buscar en una novela de gran extensión, 436 páginas, las cuales se enuncian a continuación:

1. Tertulia Literaria en Pamplona (1).

Esta Tertulia existe en la ciudad de Pamplona, y lleva por nombre PACHO VALENCIA, éste un poeta colombiano de aquella región.

2. Medida y precio del café.

Del precio bueno del café en esos días en el pueblo, a trescientos diez (1).

—Cargo Granadina, de 27 libras españolas.



3. Reino.

—Viene del "reino" (3) su merced?

— Como le dicen los campesinos de esta región al interior del país.

4. Carrizos!

—"Y eso porqué tan tarde puaquí? Carrizos!"

En la región, interjección de la jerga campesina.

5. de medio

—Hay Sajonia, aguardiente, tabacos de medio (5) y velas— anuncióles desde adentro todavía bostezando y tiritando.

Cinco Centavos.

6. Cola.

-No "tenés" Cola?(6)

Cerveza dulce.

7. Pasaje del evangelio según san Mateo

—Ni un momento más usted será mi amigo!.... Usted no es un sacerdote de Cristo, sino una cierta expresión del diablo!. Fuera de mi casa, infeliz!....(7)

(7) 22. Muchos me dirán en aquel día del juicio: Señor! Señor! pues no hemos nosotros profetizado en tu nombre? y lanzado en tu nombre los demonios, y hecho muchos milagros en tu nombre? 23. Mas entonces yo les protestaré: jamás os he conocido por míos; apartaos de mí operarios de la maldad.—Evangelio según San Mateo, Cap. VII.

8. Llanos.

—Además —concluyó el comerciante—, este asunto de los llanos (8) tiene muy miedoso al gobierno.

— Región oriental y apartada del país a donde emigraban exiliados, perseguidos, etcétera.

9. los encapuchados /plan K

—Sí, hay mucha barbaridad. No has oído hablar, por ejemplo, o del "plan K", o de "los encapuchados"? (9).

—"Los Encapuchados" era el calificativo de quienes constituían un organismo secreto, llamado por ellos mismos: oficina de reconocimiento de criminales. El autor tuvo ocasión de oír el



relato de una de las víctimas de "Los Encapuchados", quienes actuaban en su dependencia cubiertos totalmente de un capuchón que los hacía aparecer más grotescos y siniestros. Contaba aquel víctima-testigo (un linotipista de profesión) que tal organismo de "reconocimiento de criminales" funcionaba entre las carreras y 5, en algún lugar de la calle 12. Que él había sido llevado allí acusado de comunista, debido a cierta clandestinidad interesante que venían operando unas gacetillas llamadas: Vanguardia del Pueblo, Voces de Libertad, La Mula Rusia. Puesto preso, a juro querían hacerlo declarar "los encapuchados" cosas que él no sabía. Y para tal efecto lo torturaron, siendo la tortura uno de los medios prácticos y técnicos de los tales encapuchados. "Tú sabrás de comunismo pero nada de falangismo", le decían, y continuaban con mayor barbaridad, soberbia y ardentía, martirizándolo con vistas a obtenerle alguna declaración, algún secreto, etc... Entre otros, cuenta el linotipista de marras, le aplicaron las siguientes torturas le hicieron tragar un cartelón mural con el retrato de Jorge Eliécer Gaitán; le hicieron meter la cara hasta el cuello, en un inodoro; le colocaron la cabeza contra la pared, y como sobre un yunque le dieron de puños hasta reventarlo y dejarlo casi sin sentido; le enterraron de manera harto refinada, varios alfileres. N. del A.

10. San Antonio.

Y mi pobre amiga también tuvo que irse para San Antonio (10).

—Pueblo venezolano cerca de la frontera, a donde emigraban gran parte de los exilados de la zona oriental del país.

Microestructura del glosario

La mayoría de las definiciones son breves y sencillas; sólo la nota que explica las torturas es extensa. Una de ellas tiene información pragmática: Carrizos! Se define como una interjección campesina usada en la región. Los signos de interrogación y admiración se usan únicamente al final.

También en las notas de pie de página se perciben algunos fenómenos lingüísticos de esa región:

-Uso de voseo: *No "tenés" Cola?*



-puaquí>por aquí: - “Y eso porqué tan tarde puaquí? Carrizos!”

Campos léxicos predominantes

Las anteriores notas pueden agruparse en los siguientes subtemas:

-Expresiones y variantes regionales

Estas palabras reflejan el habla popular y campesina de la región de Norte de Santander:

Carrizos!: Interjección usada en la jerga campesina, posiblemente para expresar sorpresa o molestia.

“No tenés Cola?”: ‘Cola’ se refiere a una cerveza dulce, lo que muestra una variante local. También destaca el uso del voseo en esta región.

-Léxico del contexto histórico y político referidos a la violencia física e ideológica:

“Los Encapuchados” : Grupo secreto que torturaba a presuntos comunistas. El glosario incluye un testimonio detallado sobre sus métodos, lo que aporta una fuerte crítica social.

Plan K”: Mencionado como parte de la barbarie, aunque no se explica directamente, sugiere un plan represivo.

Los llanos: Región oriental del país, asociada con exilio y persecución política.

-Topónimos y referencias geográficas:

Estos lugares tienen importancia en el contexto del desplazamiento y la vida rural:

Pamplona: Ciudad donde ocurre la tertulia literaria.

San Antonio: Pueblo venezolano cercano a la frontera, destino de exiliados.

-Referencias culturales y religiosas:

Tertulia Literaria “Pacho Valencia”: Espacio cultural nombrado en honor a un poeta local.

Evangelio según San Mateo, Cap. VII (7): Cita bíblica que refuerza el tono moral del texto, usada en un momento de confrontación. Esta cita bíblica en el texto simboliza la condena a la hipocresía religiosa, y se usa para desenmascarar a un personaje que aparenta santidad, pero actúa con maldad. Es una herramienta poderosa para reflexionar sobre el conflicto y darle una dimensión ética.

-Términos económicos y comerciales:

Granadina, de 27 libras españolas: referencia a una medida comercial.



Tabacos de medio: “Medio” se refiere a cinco centavos, indicando precios populares de la época.

-Léxico con significado local:

“Reino”: Así llaman los campesinos al interior del país, lo que deja ver que es una región apartada o lejana respecto al centro político y económico.

En general, se destaca que este breve glosario tiene voces referentes al conflicto, a la violencia física e ideológica, pues se refiere a torturas y a quienes las ejecutaban. Este léxico tiene una fuerte carga política e histórica que permite entender el marco del relato.

Alape, Arturo *Diario de un guerrillero* ([1968] 1973)

Alape (Carlos Arturo Ruiz), hizo parte de la Juventud Comunista y conoció la historia de Jacobo Piras Alape, cofundador de las Farc, de quien tomó el apellido. Estuvo en la guerrilla. Esta obra se enmarca en la etapa inmediatamente posterior al periodo de la Violencia, antecedente crucial para el surgimiento de las guerrillas.

Diario de un guerrillero recoge una parte de la historia del país; narra las historias del transcurrir de las vidas colectivas de los guerrilleros. Por esto, el diario parece escrito a varias voces y cumple una función esencialmente testimonial. La Violencia partidista en Colombia no sólo tuvo como consecuencia la formación de la guerrilla sino también la cultura de la violencia. Se narran las historias con un lenguaje propio, producto del habla cotidiana que se originan en las historias que cuentan los campesinos.

Macroestructura del glosario

Alape seleccionó 44 palabras bajo el título ‘Vocabulario guerrillero’ que están incorporadas al final del texto. El leuario se compone de voces pertenecientes a la jerga guerrillera, pues se trata de palabras que pertenecen a una modalidad de habla de un grupo bien delimitado de la sociedad colombiana. El criterio de recolección de las unidades léxicas es semasiológico. Las palabras seleccionadas, en su gran mayoría, son sencillas: *Encaletarse, Encaletadero, Enmontarse*. También hay términos pluriverbales, tales como *Boca de Monte, Bola de monte, Camas de guatineo, Liberales limpios*; además selecciona



algunas expresiones referentes a acciones de la guerrilla: *Coger el palo*, *Portar el palo*, *Romper monte*.

Las unidades léxicas están organizadas en orden alfabético. Se presentan a continuación las 44 palabras: *Baquiano*, *Boca de Monte*, *Bola de monte*, *Caleta*, *Caleterío*, *Camas de guatineo*, *Cocha de plomo*, *Coger el palo*, *Cruzar a piso el río*, *Chengueles*, *Chulos*, *Despulsar*, *Encaletarse*, *Encaletadero*, *Enmontarse*, *Escurrir el dril*, *Fullero*, *Gato*, *Guatineo*, *Liberales limpios*, *Liga*, *Líchigo*, *Mamey*, *Masas*, *Moya de agua*, *Murrio*, *Organizado*, *Pájaro*, *Paso o cruce*, *Peposo*, *Pica*, *Portar el palo*, *Queresa*, *Reencauchar*, *Retucar*, *Romper Monte*, *Roza*, *Rusio*, *Sapo*, *Trillar*, *Trillo*, *Trocha*, *Trochar*, *Trochones*. Hay una voz indígena: Chengueles (chénguele, murciélago, diccionario sáliba).

Microestructura del glosario

Las voces incluidas en este glosario no tienen marca gramatical. Los lemas empiezan con mayúscula y enseguida van dos puntos para dar paso a la definición. La mayoría de las definiciones son breves; solo algunas tienen una definición amplia e incluyen ejemplos, como en *Liga*, *Trillar*:

También algunas entradas están en Plural (*Liberales limpios*, *Chengueles*, *Chulos*, *Trochones*).

Campos léxicos predominantes

Este léxico contiene los siguientes subcampos semánticos:

-Voces referentes a la geografía y entorno natural:

Boca de Monte: Comienzo de la montaña. Sitio divisorio entre la planicie y el monte.

Bola de monte: Rastrojo pequeño.

Moya de agua: Ojo de agua.

Roza: Monte derribado para hacer siembra (también es roza todo sembrado de maíz).

Rusio: Parte del páramo con bastante vegetación.

Trocha: Camino que abren los guerrilleros en forma clandestina para su traslado de un sitio a otro.

Trochar: Acción de hacer la trocha con machete en mano, abriendo monte.



Trochones: Trochas que de tanto andarlas se convierten en caminos reales.

-Voces relacionadas con el desplazamiento y movilidad de la guerrilla:

Baquiano: Persona que se conoce a la maravilla un camino, una trocha, o se hace baquiano de un poblado de la propia cárcel, etc. Conocer en el campo cualquier cosa en forma sobresaliente.

Cruzar a piso el río: Se refiere a cruzar un río con equipo y todo a pie sobre el fondo.

Paso o cruce: La forma en que los guerrilleros realizan el cruce por un sitio peligroso. Por ejemplo: "hacer el paso, hacer el cruce".

Romper Monte: Atravesar la montaña por sitios poco frecuentados, para no dejar huella del paso.

Trillar: Andar por mucho tiempo en el monte. Se dice "nos toca trillar monte por mucho tiempo".

Trillo: Las huellas que se dejan por cualquier sitio; en el cruce de la montaña; en terrenos húmedos, pastos altos, de los cuales se vale el enemigo para seguir la pista o al contrario para seguirla.

-Voces relacionadas con combate y armamento de la guerrilla:

Caleta: Sitio de vivienda que construye el guerrillero después de llegar de una jornada. Se construye con una armazón de palos y encima se echa la carpa. Es una forma de carpa.

Caleterío: Varias caletas guerrilleras que asemejan un pequeño poblado.

Camas de guatineo: Se refiere al sitio en que el Ejército se embosca y espera a la víctima; al levantarse dejan "camas" o señales de su estadía sobre el rastrojo. (Guatín: Roedor).

Cocha de plomo: Tiroteio intensivo.

Coger el palo: Coger el fusil en el combate.

Despulsar: Acción que realiza el Ejército para buscar a los guerrilleros en la montaña.

Encaletarse: Esconderse.

Encaletadero: Sitio donde se refugia el guerrillero.

Guatineo: Acción de emboscarse y esperar la presa. Forma de espera que utiliza el Ejército.

Portar el palo: Portar el fusil.

Retucar: Echar pólvora sobre el cañón de la escopeta de fisto con una baqueta (varilla de hierro delgada) repujándola hasta el fondo.



-Léxico relacionado con la vida en el monte:

Enmontarse: Meterse a la montaña como guerrillero.

Gato: Comida que lleva el guerrillero en el equipo.

Lichigo: Atado, paquete hecho de trapos amarrados.

Murrio: Fiambre o ración.

Pica: Cuando se habla de carne de res es el hueso pelado.

Reencauchar: Después de mucho tiempo de aguantar hambre se llega a un sitio y se come bien, se “reencaucha” para continuar la marcha.

-Voces referidas a actores del conflicto y roles:

Fullero: Se designa a la persona que habla demasiado, que miente o sirve de delator.

Organizado: que pertenece a la guerrilla o a la autodefensa.

Liberales limpios: Guerrilleros que por tener el respaldo de los jefes liberales del gobierno se vuelven bandoleros y antiguerrilleros.

Masas: La gente que no está en el monte o metida en la guerrilla, pueden ser pocos en un caso.

Pájaro: Bandido al servicio de los caciques o del gobierno que asesina al que ellos crean que es amigo de la organización o que está organizado. (Pajaramenta es un nido de pájaros).

Peposo: Persona que saca hilachos donde apunta su arma.

Sapo: Persona que sirve de informador al enemigo.

-Léxico referente a creencias y prácticas populares:

Liga: Costumbre campesina de darle bebedizos a una persona para hacerle maleficio o para evitar que a un guerrillero le penetren las balas. Se dice “los guerrilleros son hombres ligados”.

-Léxico referente a animales y a la animalización:

Chengueles: Murciélagos.

Chulos: Calificativo que dan los guerrilleros y los campesinos a los integrantes del Ejército.

Queresa: Huevos de las moscas.

-Palabras y expresiones populares:

Mamey: Bien fácil.



Escurrir el dril: Moverse rápidamente.

En general, este glosario documenta términos asociados a la ruralidad y a las voces empleadas en la guerrilla; explica y aclara términos ambiguos.

Discusión

El análisis comparativo de los seis glosarios examinados permite identificar una estrecha relación entre el tipo de léxico recopilado, su función discursiva y la postura ideológica que cada obra adopta frente al periodo histórico de la Violencia en Colombia. En todos los casos, el glosario trasciende su función auxiliar o explicativa y se configura como un dispositivo lingüístico y cultural que orienta la interpretación del texto narrativo y del conflicto representado.

En *Esteban Gamborena* de Arturo Echeverri Mejía, el glosario se nutre principalmente de regionalismos, expresiones coloquiales y vocabulario político. Este léxico documenta el habla popular de Medellín y, en un sentido más amplio, de Antioquia, al tiempo que evidencia la polarización ideológica propia del periodo. Las voces vinculadas directamente a la Violencia partidista, como *manzanillo* o *matacuras*, cumplen una función testimonial que remite al enfrentamiento político y social que atraviesa la novela.

Por su parte, en *El día del odio* de J. A. Osorio Lizarazo, el léxico recopilado remite a indigenismos, comidas típicas y términos despectivos asociados principalmente a la policía y a la represión estatal. Este glosario posee una marcada carga cultural y social, visible en voces como *chicha*, *chichería* o *turmequé*, y cumple la función de retratar el lenguaje popular bogotano durante los sucesos del 9 de abril de 1948. De este modo, el glosario contribuye a la reconstrucción lingüística de la Violencia urbana y refuerza la denuncia de la injusticia social que atraviesa la obra.

En *Los cuervos tienen hambre* de Carlos Esguerra, el glosario recoge un número reducido de entradas, centradas en expresiones regionales, topónimos y términos asociados a la Violencia política. A pesar de su brevedad, este léxico cumple una función significativa al aportar elementos culturales y simbólicos que permiten visibilizar las prácticas de persecución, tortura y control social, así como el papel de la religión en el contexto narrado.



El glosario de *Un campesino sin regreso* de Euclides Jaramillo Arango se caracteriza por la predominancia de ruralismos, regionalismos y voces propias del ámbito campesino del Quindío. A diferencia de otras obras, presenta escasas referencias directas a la Violencia bipartidista, lo cual sugiere una focalización en la vida cotidiana rural o en la idealización del campo más que en el conflicto armado en sí. En este caso, la función principal del glosario es preservar el habla campesina y exaltar un modo de vida asociado al campo, lo que puede interpretarse como una forma de resistencia cultural o de memoria alternativa frente al discurso dominante del conflicto.

En *Zarpazo* de Evelio Buitrago Salazar, el glosario se compone fundamentalmente de términos militares, vocabulario técnico, referencias al bandolerismo y métodos de combate. Este léxico adopta un tono normativo y moralizante, y su función discursiva es legitimar la acción estatal y construir una narrativa que exalta las acciones militares como respuesta al bandolerismo. El glosario contribuye así a una visión oficial de la Violencia, en la que se criminaliza a los bandoleros y se justifica el uso de la fuerza por parte del Estado.

Finalmente, el glosario de *Diario de un guerrillero* de Arturo Alape recopila jerga guerrillera, vocabulario propio de la vida en el monte y prácticas populares del ámbito rural. Su función es eminentemente testimonial, en tanto documenta el habla insurgente y la cultura campesina asociada a los primeros movimientos guerrilleros surgidos tras el periodo de la Violencia. En contraposición al glosario de *Zarpazo*, este adopta una postura crítica frente al gobierno y a los partidos tradicionales, y reivindica la experiencia y las acciones de la guerrilla.

En términos generales, los glosarios analizados cumplen la función de preservar el léxico regional y contextualizar la Violencia desde perspectivas diversas —urbana, rural, estatal e insurgente—. Sin embargo, también evidencian posturas ideológicas divergentes que influyen en la selección y definición del léxico. Así, el glosario se revela no solo como un recurso lingüístico, sino como un espacio discursivo en el que se negocian memorias, identidades y representaciones del conflicto histórico colombiano. A continuación, se presenta una tabla con el panorama general de los seis glosarios.



Tabla 1

Glosarios de las novelas de la Violencia

Novela	Autor	Ubicación del glosario	Número de entradas	Tipo de léxico predominante
<i>Esteban Gamborena</i>	Arturo Echeverri Mejía	Notas de pie de página	28	Regionalismos y términos relacionados con la Violencia política y social.
<i>El día del odio</i>	J. A. Osorio Lizarazo	Glosario al final de la novela	85	bogotanismos habla popular. Léxico referente a la Violencia.
<i>Los cuervos tienen hambre</i>	Carlos Esguerra	Notas de pie de página	10	Expresiones regionales, términos referentes a la Violencia política y topónimos.
<i>Un campesino sin regreso</i>	Euclides Jaramillo Arango	Glosario al final de la novela	169	Regionalismos y ruralismos. Algunos términos relacionados con la Violencia bipartidista.
<i>Zarpazo</i>	Evelio Buitrago Salazar	Notas de pie de página	20	Términos técnicos del militarismo. Léxico de la Violencia.
<i>Diario de un guerrillero</i>	Arturo Alape	Glosario al final al final de la novela	44	Jerga guerrillera, ruralismos

Conclusiones

El análisis de los glosarios escondidos en la narrativa colombiana sobre la Violencia evidencia que estos repertorios léxicos cumplen una función fundamental tanto en el plano interpretativo como en el lingüístico. Más allá de facilitar la comprensión del texto narrativo, los glosarios constituyen un corpus lexicográfico que documenta usos del español asociados a contextos de Violencia política, ruralidad, marginalidad urbana y conflicto armado.

Estos glosarios permiten rastrear la diversidad léxica regional y social del español de Colombia, al tiempo que reflejan posiciones ideológicas divergentes frente al conflicto. Mientras algunas obras legitiman la acción del Estado y emplean un lenguaje técnico y normativo, otras reivindican perspectivas insurgentes o denuncian la injusticia social, recurriendo a registros coloquiales y jergales.



En conjunto, los glosarios literarios o escondidos refuerzan la estrecha relación entre literatura y lexicografía, pues convierten al autor —o al editor— en un compilador consciente de voces socialmente marcadas. De este modo, la narrativa de la Violencia no solo preserva la memoria histórica, sino que también funciona como testimonio lingüístico del español colombiano del siglo XX.



Referencias

- Ahumada Lara, I. (2004). El valor de las fuentes escritas en la lexicografía regional: Fernán Caballero y su interés para la lexicografía histórica andaluza. En I. Ahumada Lara (Ed.), *Lexicografía regional del español*. Universidad de Jaén.
- Alape, A. (1973). *Diario de un guerrillero* (2.a ed.). Ediciones El Abejón Mono. (Obra original publicada en 1968)
- Buitrago Salazar, E. (1967). *Zarpazo*. Imprenta de las Fuerzas Militares.
- Ciro, L. (2023). Glosarios escondidos en la novelística colombiana de los siglos XIX y XX. En R. Grajales y L. Giro (Eds.), *Estudios lingüísticos e interdisciplinarios en Latinoamérica* (pp. 359-380). Peter Lang.
- Coll, M. (2015). Prácticas lexicográficas e ideas lingüísticas en Benjamín Fernández y Medina. *Anuario de Letras*, 3(1). <https://revistas-filologicas.unam.mx/anuario-lettras/index.php/al/article/view/71>
- Cruz, E. (1999). Aspectos generales de la lexicografía. *Thesaurus: Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, 54(2), 412-432. https://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/54/TH_54_002_054_0.pdf
- Echeverri Mejía, A. (1996). *Esteban Gamborena*. Editorial Universidad de Antioquia. (Obra original publicada en 1951)
- Esguerra, C. (1954). *Los cuervos tienen hambre*. Mattos Editorial.
- Jaramillo Arango, E. (1959). *Un campesino sin regreso*. Editorial Bedout.
- Osorio Lizarazo, J. A. (1952). *El día del odio*. López Negri.
- Peña Arce, J. (2021). Los glosarios escondidos de la literatura costumbrista montañesa: Aportación bibliográfica, estudio y análisis de su trayectoria lexicográfica. En M. A. Moreno Moreno y M. Torres Martínez (Eds.), *Líneas de investigación del Seminario de Lexicografía Hispánica. Investigaciones léxicas. Estados, temas y rudimentos*.
- Pérez, F. J. (2007). Sobre los glosarios literarios y su significación en la investigación lexicográfica. *Boletín de Filología*, 42, 137-155.
- Rozo, N., et al. (2020). *Léxico de la violencia en Colombia (1948-1970)*. Instituto Caro y Cuervo.



